

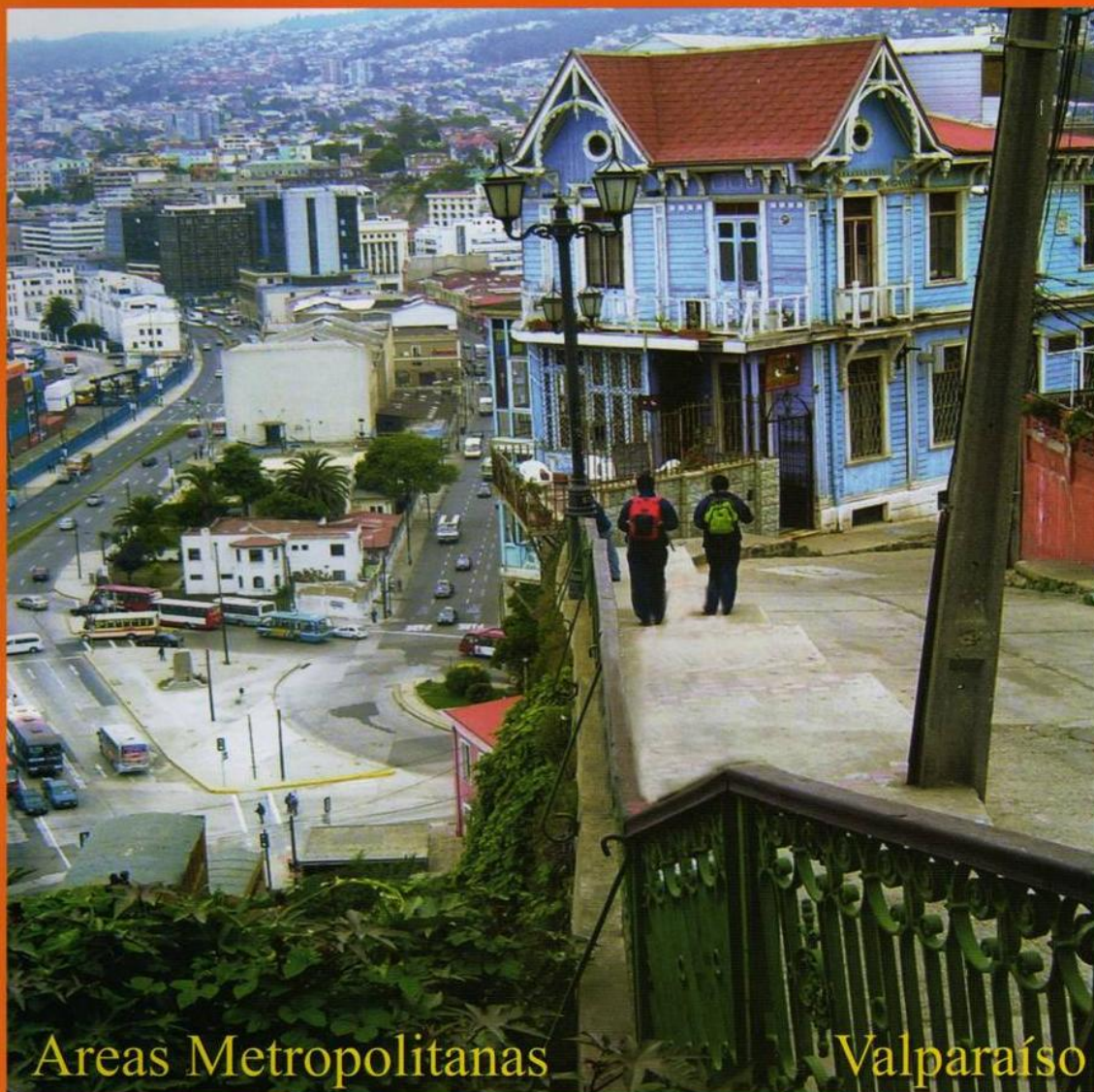


UNIVERSIDAD  
DEL BÍO-BÍO

# URBANO

ISSN 0717-3997 versión impresa  
ISSN 0718-3607 versión electrónica

AÑO 9 N° 14 NOVIEMBRE 2006



Áreas Metropolitanas

Valparaíso

UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACION Y DISEÑO URBANO  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, CONSTRUCCION Y DISEÑO







## CALETA TORTEL: PARADIGMA DE LA COLONIZACIÓN CONTEMPORÁNEA DE UN PAISAJE DISTINTO Y DISTANTE

Autor: María Dolores Muñoz<sup>1</sup>.

Fecha de recepción: 24/04/2006

Fecha de aceptación: 01/08/2006

### Resumen

La idea de paisaje generalmente sugiere imágenes de la naturaleza; con frecuencia estas imágenes, capturadas por el ojo de un pintor o por el ojo mecánico de una cámara fotográfica, pertenecen al ámbito del arte o son imágenes cartográficas como las realizadas por los geógrafos para representar áreas delimitadas por fisonomías homogéneas. Así, el concepto paisaje se relaciona con imágenes que expresan una cierta forma de mirar el mundo natural; incluso en su definición elemental se recoge este vínculo entre paisaje y observador porque el paisaje en su definición elemental es caracterizado como un área o porción de terreno visible a un espectador que contempla la escena natural. La noción de paisaje también concierne al ámbito de las artificialidades, específicamente, a la construcción de relaciones entre las formas creadas por el hombre y las formas de la naturaleza; inclusive,

según el grado de intervención humana en un espacio natural puede diferenciarse entre categorías de paisajes: paisaje agrario, paisaje cultural, paisaje industrial y paisaje urbano.

Los investigadores del paisaje estiman que su origen se remonta al mundo clásico, cuando surgió una forma de observación de la realidad, orientada a explorar las articulaciones entre las estructuras naturales y las expresiones culturales. Esta mirada *paisajística* del mundo fue una novedad en la Grecia clásica que se prolongó en la civilización romana. Para Silvestre y Aliata<sup>2</sup> el naturalismo pictórico de Apeles y las descripciones poéticas de Virgilio y Horacio son dos referencias de esta mirada *paisajística* que declina junto con la decadencia del imperio romano para revivir durante el siglo XII y emerger con vigor en el siglo XVIII, al inicio de la modernidad, cuando el concepto de paisaje alcanza algunos de sus significados que persisten en la actualidad.

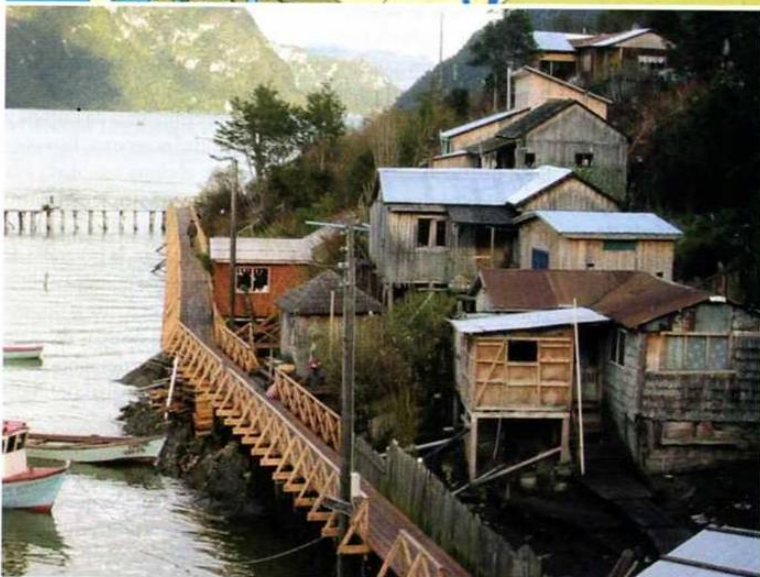


Vista de Caleta Tortel, en pleno sector patagónico occidental, al fondo del fiordo Canal Baker, frente a Isla Merino Jarpa.

<sup>1</sup> Arquitecto. Docente del Departamento de Diseño y Teoría, Universidad del Bío Bío. Investigador asociado al Centro de Investigaciones de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP). marmunoz@udec.cl. El artículo presenta los resultados preliminares del proyecto de investigación FONDECYT N° 1060633: *Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: Evaluación de sus potencialidades para el desarrollo de circuitos turísticos y la integración territorial*.

<sup>2</sup> SILVESTRE; Graciela y ALIATA, Fernando: *El paisaje como cifra de armonía*. p. 13





## I. Reflexiones sobre el concepto del paisaje

Sin embargo, la palabra paisaje es posterior a la mirada *paisajística* porque nace entre los siglos XV y XVI como término estético para describir pinturas que representaban espacios naturales<sup>3</sup> aunque su uso masivo se generaliza en el XVIII. Más tarde, desde el siglo XIX, la noción de paisaje como representación de ambientes naturales derivó a un término geográfico utilizado para describir territorios configurados por una conjunción de cualidades morfológicas que definen una identidad geográfica. Actualmente, la palabra paisaje se utiliza habitualmente en el lenguaje cotidiano, en expresiones artísticas, en disciplinas tradicionales como el urbanismo o la geografía y en disciplinas recientes como la planificación ecológica y la ecología del paisaje.

La noción de paisaje, por su pluralidad de significados, contenía varias posibilidades para analizar su influencia en el proceso de colonización reciente —siglo XX— de la región de Aysén, un territorio que concentra algunos de los paisajes más singulares y hermosos del planeta. A partir de esta constatación, se consideró pertinente explorar los significados básicos del paisaje y seleccionar aquellos que insinuaban orientaciones más adecuadas para analizar el encadenamiento de relaciones recíprocas que fueron estableciéndose entre el contexto geográfico —expresado en el paisaje— y la acción del hombre en su adaptación al entorno natural. Los enfoques escogidos son: a) el paisaje como expresión de síntesis espacial de la geografía y b) el paisaje como escenario para la actuación del hombre. El análisis se llevó a cabo teniendo como campo de estudio a los paisajes de Aysén, específicamente, en el área donde se emplaza Caleta Tortel, que es un ejemplo singular de adaptación a un paisaje complejo.

En ese sentido, pocos asentamientos son fiel reflejo del paradigma de una geografía urbana distante y distinta.

*Mapa de Aysén, arriba y vista parcial del paisaje de Caleta Tortel, abajo.*

<sup>3</sup> La definición original concernía a un término estético utilizado en Flandes para designar las pinturas cuyo tema eran espacios naturales que servían de escenario a actividades vinculadas a la vida en el campo, las montañas o el litoral. Caro Baroja indica que en la península ibérica es posible encontrar la palabra paisaje en el texto de Francisco de Holanda titulado *Diálogos de Roma* que fue publicado en 1548. CARO BAROJA, Julio: *Paisajes y ciudades*, p.9.





*Pasarelas sobre el suelo húmedo.*

### 1. El paisaje como expresión de síntesis espacial de la geografía

Analizar la influencia del contexto natural en la forma urbana de Caleta Tortel implicaba considerar al medio geográfico no sólo como una realidad física -que se expresa en el relieve o en la existencia de determinados recursos naturales- sino fundamentalmente como realidad espacial. Esta perspectiva derivó en la búsqueda de antecedentes teóricos para ajustar el enfoque del análisis; al respecto, se seleccionó el planteamiento desarrollado por Riesco, quien sostiene que el hombre percibe al espacio geográfico a través del paisaje, al que define como expresión espacial de síntesis final de un ámbito geográfico.<sup>4</sup>

El territorio chileno se estructura en diferentes zonas geográficas que, espacialmente, se expresan en distintas unidades de paisaje. Estos territorios diferenciados delimitan ambientes diversos y han condicionado las modalidades de dominio o adaptación de la acción del hombre al contexto natural. En un recorrido de norte-sur, las variaciones del paisaje exteriorizan las sucesivas transiciones geográficas que se desarrollan desde el cálido desierto de Atacama hasta las gélidas estepas de la Patagonia. En sentido oriente-poniente, el relieve y la vegetación originan una sucesión de paisajes que reflejan la graduación morfológica desde las cimas andinas a las planicies costeras.

La diversidad del paisaje chileno alcanza una de sus expresiones más dinámicas y originales en la región de Aysén debido a la extraordinaria configuración geográfica del territorio patagónico. Son paisajes que expresan la dinámica espacial generada por un relieve donde convergen archipiélagos, cordones montañosos y serranías nevadas que se despliegan entre un laberinto de canales y fiordos.

Los valles son fragmentados por montañas, volcanes, lagos, ríos y ventisqueros. La complejidad del relieve se explica porque, en esta región, los montes del tramo más meridional de Los Andes se sumergen en el mar conformando las islas, fiordos y glaciares.

Los paisajes de Aysén nada tienen en común con los paisajes del norte y centro de Chile, que fueron escenarios relevantes para la urbanización histórica. El área conocida genéricamente como Zona Central puede describirse como una dilatada depresión compuesta por una secuencia de valles transversales, originados por los ríos que fluyen desde Los Andes al océano Pacífico. Estos paisajes fueron valorados por los conquistadores españoles porque eran paisajes acogedores por su clima y relieve, se podían recorrer, comprender y habitar; evocaban a los paisajes campestres de Europa y como estos, estaban vinculados a las actividades agrarias. Esta cualidad de hospitalidad espacial del paisaje, el clima templado y la fecundidad de los suelos explican por qué en esta área se concentró la fundación de ciudades en la época colonial y por qué en la actualidad es la zona más poblada de Chile. En contraste, la geografía de Aysén da origen a paisajes sin límites ni referencias porque en ellos, la medida humana se minimiza hasta desaparecer frente a la dimensión del espacio geográfico. Hasta las primeras décadas del siglo XX, Aysén todavía era una vastedad deshabitada y despoblada. La supervivencia de un asentamiento en medio de un paisaje inhóspito y remoto era inconcebible.

En la patagonia de Aysén las manifestaciones geográficas, expresadas en el paisaje, constituyen una experiencia espacial inesperada porque ninguna de las cualidades de los diversos paisajes que se suceden por este amplio territorio está inscrita en la memoria cultural de quienes llegan por primera vez a la región. Son espacios naturales

<sup>4</sup> Riesco plantea que al observar un determinado espacio geográfico, como una estepa, también se está observando la concordancia sintética de sus elementos individuales constituyentes -una porción de atmósfera, una cubierta vegetal, una estructura edafológica y una fauna- que concurren aleados en una combinación tal que el producto final se denomina estepa; de este modo, una estepa no es un espacio geográfico, sino un paisaje geográfico, a través del cual se explicita la idea de espacio. RIESCO, Ricardo: *El espacio en la geografía*. pp.195-197





Variaciones geométricas de las pasarelas en su adaptación a las pendientes

insondables que están estructurados por un hermético dédalo de islas y fiordos, por espesas formaciones de bosques que también forman laberintos inescrutables, por campos de hielo extensos e inaccesibles.

La percepción de Aysén como territorio lejano, inexplorado e indómito, persistió hasta las primeras décadas del siglo XX cuando se fundaron las primeras ciudades de la región; actualmente, a pesar del avance en las acciones de ocupación del espacio mediante la construcción de asentamientos y caminos- las superficies dominadas por el hombre aún son irrelevantes en comparación con las dimensiones totales de la región o con los espacios que todavía subsisten como áreas deshabitadas.

Las dificultades que entraña la colonización de estos paisajes distantes y distintos aumentan debido a otras condicionantes derivadas de la estructura geográfica como la vastedad, la discontinuidad del relieve y el aislamiento espacial. Los enormes lagos y ríos o el laberinto de fiordos, islas y canales que originan los paisajes más representativos de Aysén configuran una realidad geográfica donde no hay puntos de referencia de la escala del hombre. Además de las dimensiones geográficas, que impiden los intentos de comparación entre la magnitud del paisaje natural y la medida humana, el territorio es complejo por la rigurosidad del clima. El aislamiento, ocasionado por la debilidad de las conexiones terrestres, es otra adversidad territorial que acentúa la vastedad del paisaje. La desolación de estos paisajes inhóspitos y lejanos es subrayada por las tajantes rupturas del relieve y la presencia de ventisqueros y extensos campos de hielo que, hasta hoy, son un grave impedimento para las comunicaciones terrestres<sup>5</sup>.

En un recorrido desde Coyhaique, capital de Aysén, hasta Caleta Tortel, el viajero puede observar formaciones geográficas

casi indescriptibles por la escala del relieve; se destacan el imponente macizo del Cerro Castillo, el torrentoso río Ibáñez, el extenso lago General Carrera –el mayor del país y segundo de Sudamérica– y el poderoso río Baker, que forma la segunda cuenca hidrográfica de Chile. Entre estos hitos geográficos se despliegan diversos paisajes originados por estructuras naturales que en nada refieren a la medida humana porque, hasta la vegetación posee dimensiones grandiosas. Así, la llegada hasta Caleta Tortel representa el esperado encuentro con la medida del hombre; una medida que se expresa en las acotadas dimensiones de los espacios públicos, en el reducido tamaño de la plaza que apenas es un pequeño espacio abierto en medio del tejido urbano formado por los senderos –pasarelas– de madera que comunican a las casas dispersas por las laderas entre sí y con el litoral, en la dimensión de las viviendas y en la medida de las pasarelas que, en ocasiones, tienen menos de un metro de ancho.

## 2. El paisaje como escenario para la actuación del hombre

Retornando al concepto original de paisaje como representación de la naturaleza es preciso señalar que, a diferencia de los paisajes descritos en la pintura oriental donde la naturaleza era la presencia dominante y hasta se podía excluir al hombre, los paisajes de la pintura europea describían espacios naturales intervenidos por la acción del hombre y rara vez expresaban una imagen exclusiva de la naturaleza<sup>6</sup>. La presencia humana en los paisajes históricos fue tan determinante que Caro Baroja identifica tipos diferentes según las acciones que ocurrían en ellos<sup>7</sup>. Además, indica que no hay acción humana sin el

5 Los trayectos terrestres hacia la región de Aysén están interrumpidos por enormes campos de hielo y una de canales y fiordos formados por el sumergimiento de la cordillera de Los Andes en el océano Pacífico. La única posibilidad de acceder por tierra es cruzando Los Andes hacia Argentina y volver a atravesar la frontera a través de los pasos cordilleranos.

6 Una excepción son las pinturas como las acuarelas de Durero con escenas de la naturaleza.

7 Caro Baroja clasifica a los paisajes según su relación con la política (paisajes reales y feudales), al mundo del trabajo (agrícolas, de caza, industriales, mineros, de explotación de maderas...), paisajes de tránsito (posadas, cáfilas de mercaderes, peregrinos), fluviales, marítimos y portuarios, urbanos, suburbanos, militares. CARO BAROJA, Julio: *Paisajes y ciudades*. p.23.



respaldo del paisaje y casi no hay tampoco paisajes donde se prescindiera de la acción del hombre<sup>8</sup>.

La idea occidental de dominio de la naturaleza y, por lo tanto, del paisaje<sup>9</sup> que fue actualizada al comienzo de la modernidad, se traspasó desde Europa hacia América para materializarse en las ciudades y otras expresiones culturales que simbolizaban la conquista del territorio y la presencia dominante del hombre en el paisaje. En este contexto se inscribe la novela *The life and strange adventures of Robinson Crusoe*, escrita en el siglo XVIII, donde Daniel Defoe relata los esfuerzos de un marino por sobrevivir en un mundo aislado y desconocido, cuya naturaleza salvaje logró transformar a pesar de la soledad y falta de recursos técnicos<sup>10</sup>. No obstante, en pleno siglo XXI, aún persisten en Chile zonas casi desconocidas; para habitar estos espacios se requiere de un temple especial. Un porcentaje significativo de la superficie de la región de Aysén, permanece deshabitada y hasta inexplorada como lo demuestran los informes de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) que señalan vastas extensiones vírgenes y territorios casi desconocidos<sup>11</sup>.

Las actuaciones colonizadoras en los diferentes paisajes chilenos se plasman en la construcción de caminos y, especialmente, en la geometría cuadrangular que rige la estructura de las ciudades; pero en Caleta Tortel, surgió un modo propio de habitar que refleja la influencia de un paisaje distinto y distante. En Tortel, la trama reticular de calles se reemplazó por una red de pasarelas organizadas en una trama espontánea que fue tejiéndose a medida que se iba construyendo el asentamiento, de acuerdo a los niveles del terreno o las posibilidades de conexión entre las viviendas dispersas por las laderas que descienden al delta del Baker.

La morfología característica de mayoría de las ciudades y otros asentamientos chilenos revela las relaciones que se es-



Pasarelas sobre borde costero

tablecieron entre un paisaje habitual –como un valle– y una forma genérica de ocupación que se expresa en el plano cuadrado con plaza central. En contraste, Caleta Tortel muestra una estructura urbana original que emergió de la adaptación del hombre a un paisaje excepcional. En la morfología de Caleta Tortel se conjugan lo racionalmente regulado –intenciones urbanísticas que se expresan en la creación de un espacio urbano que funciona como plaza, aunque carece de la forma ortogonal y posición central que caracteriza a las plazas de otras ciudades– con lo casual que surgió de un modo propio de crecimiento para adaptarse al relieve. Un proceso de adaptación sucesiva al entorno natural, cualidad que se refleja en la morfología de Caleta Tortel, es descrito por Castex cuando sostiene que construir una ciudad es trabajar sobre un suelo que no es blanco como un papel sino desigual; inclusive sostiene que los planos de las ciudades son dibujos estáticos porque reúnen, en una sola imagen, acciones realizadas a través de los años, de forma intermitente, con interrupciones y reanudaciones<sup>12</sup>. En este sentido, la morfología de Caleta Tortel expresa que es resultado de un proceso continuo de adaptación al paisaje. Al recorrer sus espacios se deduce que la estructura urbana –básicamente compuesta de casas aisladas que se comunican entre sí por pasarelas de madera– se fue ajustando a las posibilidades técnicas de sus habitantes y a las condicionantes fijadas por un paisaje característico de una geografía extrema y, a otra escala, a la forma natural de cada sitio que fue ocupado con una vivienda.

El principio de una correspondencia recíproca entre las acciones del hombre sobre el paisaje y la influencia del paisaje en las obras humanas ha sido consolidado con argumentos procedentes de la antropología y etnología. La investigación etnográfica muestra que el entorno puede condicionar el carácter y evolución de las sociedades. Levi-Strauss rescata un paradigma de esta interrelación al describir a las embarcaciones y

8 CARO BAROJA, Julio: *Paisajes y ciudades*. op.cit. p.33

9 La idea del hombre dominando el paisaje se reconoce en la geométrica representación de los árboles en *La Anunciación* de Leonardo Da Vinci y en la obra de otros pintores renacentistas.

10 Las aventuras de Robinson Crusoe se inspiraron en la historia real del marinero escocés Alexander Selkirk, abandonado en una remota isla chilena –actual isla Juan Fernández– donde permaneció más de cuatro años.

11 La región de Aysén posee el mayor conjunto de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE). En total abarcan 5.161.144 há que corresponden al 60% de la superficie regional y al 30% del total del país. No obstante, este patrimonio natural es casi desconocido, los estudios sobre ellas son de carácter general y el número de visitantes es irrelevante en comparación con otras áreas protegidas. El 50% de las 20 áreas protegidas de Aysén no registran visitantes y las restantes presentan índices notablemente inferiores a los de otras regiones. La explicación a esta situación es el déficit de infraestructura, las dificultades de acceso y la escasa divulgación.

12 CASTEX, Jean: *Renacimiento, Barroco y Neoclásico. Historia de la arquitectura 1420-1720*. p. 142 y p.185.

13 LEVI-STRAUSS, Claude: *Tristes Trópicos*.





*Senderos en base a los planos horizontales de las pasarelas de borde*

viviendas -kayak e iglú- de los esquimales como resultados de un proceso evolutivo que les permitió habitar un paisaje excepcionalmente riguroso<sup>13</sup>.

Una explicación para reforzar la idea de interdependencia entre el paisaje como escenario para la vida y las acciones del hombre es considerar al paisaje un componente constitutivo del ambiente donde se realiza un proceso de ocupación, y como tal, influye en la forma de los asentamientos. Este punto de vista no es nuevo pues desde la época clásica se ha estimado que el ambiente influye en la cultura y el comportamiento. Los postulados de Rousseau acerca de las relaciones entre el buen salvaje y la naturaleza son ejemplo de esta posición. Aristóteles, Montesquieu, Taine, Comte y otros pensadores modernos también expresaron sus ideas respecto al ambiente como explicación y condicionante de valores y acciones humanas<sup>14</sup>.

Actualmente, aún cuando las ciencias sociales rechazan los principios mecanicistas de causa-efecto o el determinismo causal absoluto para explicar las interrelaciones entre el ambiente y la acción humana, algunas ciencias como la antropología, según expone Ubaldo Martínez Veiga, consideran que los factores del entorno determinan, en diferentes grados, la evolución de la cultura y aunque pueda haber discrepancias respecto de la magnitud o las amplitudes de este influjo, es innegable que existen interrelaciones de causalidad e integración entre el hombre y su ambiente<sup>15</sup>. Desde una posición análoga, Abbagnano<sup>16</sup> plantea que el ambiente -un conjunto de interrelaciones dinámicas entre el mundo natural abiótico y los seres vivos- influye en la vida y el comportamiento de los organismos, del hombre y los grupos sociales no en forma de una reciprocidad mecánica o una relación determinista sino como un proceso activo que se ajusta continuamente. Desde una posición inscrita en las definiciones anteriores, es posible sostener que el paisaje, por su condición de componente básico del ambiente, fue el receptor y, al mismo tiempo, el inductor de las acciones de ocupación que decantaron en la forma urbana de Caleta Tortel.

Sin embargo, se debe considerar que la creación y desarrollo de los asentamientos son fenómenos culturales complejos y dependen de las influencias correlacionadas de variados factores -naturales y artificiales, esenciales o epidérmicos, planificados o espontáneos- que intervienen en conjunto sobre la estructura y dinámica urbana. Además, el denso entramado de circunstancias y fenómenos de diferente índole que se pueden vincular a la evolución de un asenta-

miento es de tal complejidad que no es posible reducir el tema a un aspecto; incluso la comprensión cabal de un proceso urbano individual trasciende las esferas del urbanismo, la sociología urbana y otras disciplinas que se ocupan específicamente de su estudio. A pesar de las complejidades señaladas y con el propósito de enfocar la mirada hacia las perspectivas abiertas por la exploración de las relaciones entre el paisaje y la morfología urbana de Caleta Tortel, es preciso puntualizar algunos aspectos

La construcción de ciudades -considerada la máxima artificialidad creada por el hombre- y otros asentamientos es una expresión cultural representativa de una determinada sociedad porque revela su concepción de mundo y, por extensión, el modo como se sitúa ante el paisaje. En este sentido, Berque plantea que el paisaje no es una cosa en sí, sino un atributo de una determinada relación con las cosas; bajo esta relación, el mundo toma sentido y se manifiesta en el paisaje. Sostiene que el mundo o *mundaneidad* debe analizarse temporalmente (como *epocalidad* o sentido de la época) y espacialmente (*medianza* o sentido de medio); esta reflexión fundamenta el enfoque ecumenal del paisaje que supone la existencia de sujetos humanos, la cual impregna el mundo en un determinado, sentido propio de una cultura y época específicas. Según Berque, el enfoque ecumenal se diferencia del adoptado por las ciencias de la naturaleza que universalizan la noción de paisaje para objetivar las formas del entorno en una acepción que se justifica a nivel ontológico del planeta -observado como entidad física objetiva- pero no es aplicable a nivel ontológico del ecúmeno que es una

14 Aristóteles en su *Política* alude a la influencia del clima en la vida humana. Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* desarrolló sistemáticamente el principio sobre las diferencias del carácter y las pasiones en los distintos climas. En la *Filosofía del arte* Taine plantea la tesis sobre el ambiente como explicación de valores y conductas humanas. En ABBAGNANO, Nicola: *Diccionario de Filosofía*. p.44.

15 Una idea básica de la antropología ecológica, según Martínez Veiga, es la relación de causalidad entre el entorno y la evolución cultural. En: MARTÍNEZ, Ubaldo: *Cultura y adaptación*. p.29

16 ABBAGNANO, Nicola: *Diccionario de Filosofía*. p.44.

17 BERQUE, Agustín: *El nacimiento del paisaje en China*. pp.15-16



entidad a la vez ecológica y simbólica, física y fenomenal<sup>17</sup>.

La morfología urbana de Caleta Tortel refleja la búsqueda de soluciones para habitar un paisaje distinto y distante mediante la adaptación de la acción del hombre a una realidad espacial propia. En Caleta Tortel convergen cualidades morfológicas que se relacionan con tradiciones urbanas –la construcción de un espacio destinado a la plaza– y otras que revelan la conformación de un nuevo tipo urbano. Al analizar Caleta Tortel se observa que sus rasgos urbanísticos más originales expresan graduales ajustes al paisaje; un paisaje que, a su vez, fue sutilmente transformado para dar cabida a la vida en sociedad. La dialéctica de las influencias recíprocas entre arquitectura y paisaje pueden observarse tanto en la estructura urbana de Caleta Tortel –claramente modelada por las potencialidades y limitaciones del entorno– como en las creaciones individuales que representa los actos de dominio individual del paisaje a través de la construcción de cada casa y cada pasarela.

### 3. Los paisajes del agua y la estructura urbana de Tortel

Un aspecto medular para comprender la relación entre paisaje y estructura urbana en Caleta Tortel es observar al asentamiento como una forma de dominio espacial de un paisaje tan extraordinario y diferente que no puede compararse con las experiencias espaciales de un espectador que observa un paisaje habitual. En el contexto enmarcado por esta premisa se estimó oportuno profundizar en la noción de paisaje como construcción cultural, porque un espacio geográfico adquiere carácter de paisaje sólo cuando es descrito culturalmente. Una selva o un desierto sin la presencia de un observador que los interprete no son paisajes sino ambientes naturales; esta deducción coincide con la idea sobre la existencia del paisaje condicionada a la presencia de un observador que pueda contemplarlo e interpretarlo emocionalmente. Maderuelo<sup>18</sup> se sitúa en esta perspectiva argumental al señalar que el paisaje no tiene una existencia autónoma porque no es un lugar físico sino una construcción cultural, una serie de ideas, sensaciones y sentimientos elaborados a partir de la contemplación sensible de un lugar.

Desde otra perspectiva es importante puntualizar que los paisajes nuevos y excepcionales, como los aquellos que es posible encontrar en Aysén, generan sentimientos de añoranza por los paisajes familiares y acogedores. Este sentimiento es recogido por Rivera en *La Vorágine* cuando describe al paisaje de la selva como un laberinto vegetal donde la visión de espacios cerrados, por contraste, despierta en el observador una inmensa nostalgia por el horizonte y las extensas llanuras<sup>19</sup>. Si la estructura del paisaje influye tanto la interpretación de la naturaleza –según la sensibilidad y acervo cultural del espectador– como en la forma de situarse culturalmente frente al contexto natural, analizar las cualidades espaciales del paisaje en Caleta Tortel, es esencial para comprender la forma del asentamiento. Respecto de la relación entre la percep-

ción del espacio y la creación de ciudades, Masiero indica que la arquitectura –y por lo tanto, las ciudades– es un modo para hacer artificial el mundo, y siendo el mundo el lugar donde actúan nuestros sentidos, resulta inevitable una estrecha vinculación entre el mundo y el producto construido<sup>20</sup>. Al analizar la palabra arquitectura Masiero<sup>21</sup> sostiene que mediante la construcción –que es entretejer, unir, urdir, ordenar ciertas partes entre sí– el hombre habita la tierra, le da y toma su forma.

Las acciones de dominio cultural que se materializan en Caleta Tortel han permitido habitar un desolado paisaje patagónico mediante una estructura de colonización donde se articulan sistemas tradicionales de ocupación de un espacio como la construcción de viviendas con sistemas originales –red de pasarelas y escaleras de madera–; estas últimas encarnan la respuesta del hombre ante las cualidades visibles de un paisaje distinto y distante. Inmersa en un contexto natural diverso, Caleta Tortel es un ejemplo original que refleja un modo propio de adaptación a las cualidades del paisaje.

### 4. Los paisajes del agua y Caleta Tortel

La comuna de Tortel –cuya capital y principal asentamiento es Caleta Tortel– por sus 21.300 Km<sup>2</sup> de superficie es una de las más extensas de Chile; en contraste, también es uno de los territorios más despoblados del país. El 80% del territorio comunal corresponde a áreas protegidas; esta cifra refleja el reconocimiento oficial y público de la belleza de sus paisajes compuesto por formaciones montañosas cubiertas de espesos bosques nativos donde predominan especies como el ciprés de Las Guaitecas, coigues y mañíos que se combinan con grandes helechos y otras variedades vegetales que revelan la humedad del ambiente. Entre los verdes mantos de bosque nativo se deslizan sonoras cascadas y ríos; entre ellos se destacan el Baker y el Pascua, los dos ríos más caudalosos de Chile. El elenco de los paisajes del agua de Tortel comprende estuarios, deltas, humedales, lagunas y los glaciares de los campos de hielo norte y sur. La presencia de estos elementos explica porque Tortel posee las reservas de agua dulce más importantes de Chile. En Caleta Tortel se concentra una población de 507 habitantes y sólo desde el año 2003 cuenta con un acceso terrestre a través de la carretera austral. Antes de la apertura del camino, el trayecto hasta Caleta Tortel era complejo porque implicaba combinar recorridos terrestres con la travesía por el río Baker.

El reconocimiento de Caleta Tortel como asentamiento permanente data de 1955; antes era sólo una localidad vinculada históricamente a la Sociedad Explotadora del Baker. Se localiza en un punto intermedio entre los ventisqueros de los campos de hielo norte y sur, a una distancia de 470 kms de Coyhaique –capital regional– en dirección suroeste. Se asienta al costado sur de la desembocadura del Baker, ocupando una estrecha planicie que enfrenta el dilatado sistema de estuarios y fiordos que estructuran el delta del río.

18 MADERUELO, Javier: *Introducción al paisaje*. p.10

19 RIVERA, José Eustasio: *La Vorágine*. p.119

20 MASIERO, Roberto: *Estética de la arquitectura*. pp. 11-12

21 La palabra *técton* –presente en la etimología de la arquitectura– deriva de la raíz *tak*, origen de las palabras técnica, techo, tectónico y tejido; el término habla de un hacer y también de un componer. Así sucede con el sánscrito *taksan*, carpintero; el antiguo persa *takhsh*, fabricar y con los términos griegos *teychú*, fabrico, producto; *teychos* y *toichos* que significan construcción, muro, protección, pared. MASIERO, Roberto: *Estética de la arquitectura*. pp. 19-20.





Senderos en base a los planos diagonales de las pasarelas interiores

El paisaje de Caleta Tortel gravitó decisivamente en la forma del asentamiento que se distingue por la ausencia de calles y su reemplazo por una red de pasarelas y escaleras de madera. Este entramado de senderos revela la necesidad de construir un suelo artificial separado de un suelo natural húmedo e inestable por la presencia permanente del agua. La dureza de los cerros de granito que conforman el emplazamiento de Caleta Tortel es suavizada por una capa de musgo y otras especies vegetales que crecen en los intersticios generados por el paso incesante de sutiles hilos de agua.

Las casas dispersas por las laderas que enfrentan el estuario del Baker no tienen una orientación fija o uniforme porque se disponen según las posibilidades que ofrecen las diversas pendientes; cada vivienda es una creación única, así como cada pasarela tiene sus medidas e inclinaciones propias. Las pasarelas y escaleras construidas para acceder a cada una de las casas y espacios públicos de Caleta Tortel, en conjunto con las pasarelas construidas a la orilla del amplio estuario, suman más de siete km de longitud. Algunas conforman senderos horizontales que actúan como fronteras entre el agua y la tierra, otras son senderos inclinados que penetran la frondosidad de la vegetación que crece en las laderas para conducir hasta las viviendas más elevadas. La inclinación y disposición de las pasarelas parecen estar organizadas siguiendo una geometría misteriosa y sorprendente, incluso hay sectores donde los senderos de madera se cruzan en ángulos indefinidos o se bifurcan en direcciones opuestas para reunirse de nuevo, unos metros más arriba o más abajo.

Caleta Tortel -declarada Zona Típica el año 2003 reconociendo su singular estructura urbana- es un lugar para navegantes y viajeros. Recorrer sus espacios se transforma en un viaje dominado por un constante subir y bajar, con excepción de los prolongados trayectos horizontales por las pasarelas construidas en la orilla de las extensiones de agua que conforman el amplio delta del Baker. En Caleta Tortel se deambula, casi sin rumbo fijo, adaptando el paso a las sinuosidades, giros, cambios de dirección. Se avanza hacia los estratos superiores, se desciende para subir nuevamente hasta llegar a un cruce de senderos donde el recorrido se bifurca hacia otras posibilidades que conducen al recóndito espacio de los bosques o hacia las aberturas generada por la amplitud del estuario que refleja las luces del cielo.

Los espesos bosques que circundan a Caleta Tortel forman un paisaje donde las fuerzas vegetales, empapadas de agua, desatan toda su potencia germinal delimitando la implantación permanente de la artificialidad; sin embargo, estos bosques también proveen de la resistente madera de ciprés de Las Guaitecas que hizo posible construir viviendas, pasarelas, escaleras y pequeños puentes para dar forma a un mundo acogedor en medio de un paisaje distante y distinto.

#### REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- ABBAGNANO, Nicola: *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. Séptima reimpresión en español del título original *Dizionario di filosofia*. Traducción de Alfredo Galletti. México, 1989. p.44.
- BERQUE, Agustín: *El nacimiento del paisaje en China*. II Curso Huesca: Arte y Naturaleza en *El paisaje: Arte y Naturaleza en Huesca*, 1996. Ediciones La Val de Onsera, Huesca, 1997.
- CARO BAROJA, Julio: *Paisajes y ciudades*. Taurus Ediciones. Madrid, 1984.
- CASTEX, Jean: *Renacimiento, Barroco y Neoclásico. Historia de la arquitectura 1420-1720*. Edición española del título original en francés *Renaissance, Baroque et Classicisme*. Traducción de Juan A. Calatrava. Editions Hazan y Akal Arquitectura. Madrid 1990.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *Tristes Trópicos*. Ediciones Piados. Barcelona 1992. p.439. Edición en español del título original *Tristes tropiques*. Librairie Poln, París. 1955. Traducción de Noelia Bastard con revisión de Eliseo Verón
- MADERUELO, Javier: *Introducción al paisaje*. Artículo que introduce las actas del II Curso Huesca: Arte y Naturaleza publicadas en *El paisaje: Arte y Naturaleza en Huesca*, 1996. Ediciones La Val de Onsera, Huesca, 1997.
- MARTINEZ, Ubaldo: *Cultura y adaptación*. Cuadernos de Antropología N°4. Editorial Anthropos, Barcelona 1985
- MASIERO, Roberto: *Estética de la arquitectura*. Colección La Balsa de la Medusa, 136. Editada por Antonio Machado Libros; Madrid. 2003. Edición en español del título original en italiano *Estetica dell'Architettura* publicada por Società editrice il Mulino. Bologna, 1999.
- RIESCO, Ricardo: *El espacio en la geografía*. Publicado *El espacio en las ciencias*. Colección Problemas Fundamentales del Hombre. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1982
- RIVERA, José Eustasio: *La Vorágine*. Editorial Zigzag- Santiago de Chile, 1960. p.119
- SILVESTRE, Graciela y ALIATA, Fernando: *El paisaje como cifra de armonía*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 2001